



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

Elogio de Rafael Courtoisie con motivo de su ingreso a la Academia Nacional de Letras

Buenas noches, gracias a todos por la presencia. Tal como el presidente ha dicho hace un momento, hoy celebramos por la grata circunstancia del ingreso de un nuevo académico. Al fin llegamos al momento largamente gestionado y esperado de la incorporación de Rafael Courtoisie quien será el protagonista en la noche de hoy y nos dirá su discurso de ingreso. Por esa razón nos esforzaremos para ser breves y no leeremos su currículum, apenas referiremos sus rasgos sustantivos.

RC ha tenido a su cargo actividades de docencia a nivel terciario, invitado por varias universidades; es ensayista y periodista cultural en varios medios de prensa escrita nacionales y extranjeros, es ponente en diversos foros académicos, es prologuista de obras significativas, es antólogo y figura en antologías, es escritor premiado en el país y fuera de él.

RC es autor de más de veinte libros de narrativa entre los que destacamos, a modo de ejemplo: *El mar interior* (1990), *Cadáveres exquisitos* (1995), *Vida de perro* (Montevideo, 1997 - Nápoles, 2001), *Los mares* (2011). Es autor asimismo de más de veinte libros de poesía entre los que destacamos, a modo de ejemplo: *Tiro de gracia* (1981), *Cambio de estado* (1990), *Casa de cosas* (Madrid, 2003), *Poesía y caracol* (Sevilla, 2008), *Tiranos temblad* (México, 2010; Montevideo, 2011). La edición mexicana de este último libro, que es una auto antología, obtuvo hace muy poco el Premio José Lezama Lima.

Nos interesa destacar desde el comienzo la cualidad de sus logros como escritor con una obra que, más allá de la cuestión de los géneros y sus límites permeables o inexistentes, se caracteriza por la inteligibilidad conservada. Se trata de un asunto vinculado con la naturaleza comunicativa y primordial del arte. La poesía sostenible en el tiempo es aquella en la que el Yo hace inteligible su ser al Otro.

Rafael trabaja y experimenta no solo con el potencial signifiante y expresivo de la lengua española sino que también participa de la realización o construcción de la misma. Por tanto su participación en el universo de la comunicación conservando la inteligibilidad de los discursos es congruente con una ética de la responsabilidad a la que nos referiremos más adelante, que supone hacerse cargo del tú o del sujeto lector. A efectos de acercarnos a su obra elegimos un texto del libro *Poesía y caracol* (2008), titulado "El cuento claro" que, no obstante el sustantivo del título, impresiona como poco narrativo. Dice:

Todos los objetos de este cuento son blancos: perlas, hostias y pañuelos. Palabras de seda, sábanas de encaje, nubes. Sonidos blancos, como el sonido de la palabra "leche"

como la espuma del mar, como la sal, como las cosquillas.

Las cosquillas blancas y luminosas que hace una pluma, el color de la palabra "dormir" y el color de la palabra "antes".

Antes las novias se casaban de blanco, sus largos vestidos parecían espuma. Las novias parecían gaviotas. Iban a volar.

En este cuento la sombra no tiene donde pararse, ni donde sentarse, ni donde acostarse. Está cansada la pobre, tirita, tiembla de miedo y de fatiga, pero se trata de un miedo lindo y de una fatiga blanca, clara, transparente, de un cansancio como de gotas de agua, de pulmones de gritos de alegría y de gritos de alma, gritos que se da n con el cuerpo, no con la boca, gritos que salen del río, de las nueces, gritos de avestruz, que grita de contenta, grito del pelo de las abuelas que, como todo el mundo sabe es de seda blanca, gritos de amor sin amor sin sonido, sin una pizca, ni siquiera una puntita de oscuridad, gritos sin noche, donde todo es blanquísimo y alegre, en copos, en terrones, en cristales dulces, en pensamientos.

Piensa en dos cosas al mismo tiempo: piensa en el otoño y en el azúcar.

Las hojas de azúcar, las cucharadas de otoño dando vueltas, disueltas en el café con leche, dulces, invisibles en la boca.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Nos parece claro que en esta página hay una rica exploración de las posibilidades y los valores del lenguaje en el plano asociativo, sonoro y metafórico que se acompaña de una desarticulación y rearmado de las lógicas discursivas estándares.

Elegimos esta página porque asimismo permite ver al texto como una construcción sonora de la idea y de las imágenes, fundamentalmente por las muchas repeticiones que apoyan los desplazamientos y propician las derivaciones semánticas y sintácticas. Así por ejemplo, a partir de las conjunciones “y – ni”, mediante el verbo “parecían” y el sustantivo “grito-gritos” en que se apoyan varias imágenes sucesivas, algunas de las cuales adquieren valores sinestésicos.

El texto de esta página parece ser una construcción móvil de la palabra, un juego malabar y silabeante que de pronto se enciende en poesía, en música y armonía del sentido. En rigor lo que se narra, relativo a “los objetos de este cuento” y a “la sombra”, es mínimo, está reducido a la mínima posibilidad: los objetos son blancos y la sombra -personificada- con motivo de su circunstancia piensa en el otoño y en el azúcar. Y se trata de objetos, de sombra y del propio texto que están auto referidos, es decir que se instalan por la enunciación que da lugar a esta otra realidad de la que queremos dar cuenta.

En el texto que comentamos hay un transcurrir de ideas y de construcciones de lenguaje donde no hay más acontecimiento que el mencionado, el de las remisiones al pasado y el de la sombra que, desde su personificación, según nos parece, piensa simultáneamente en el otoño y el azúcar. Sin embargo la claridad del título denota el valor cromático de las imágenes de los objetos que, al comienzo del “cuento”, se enumeran con asíndeton. Así el sonido de la palabra “leche” es blanco y da lugar a comparaciones con la espuma del mar y la sal, las cosquillas, el color de las palabras dormir y antes.

La blancura y el hilo conductor y asociativo llevan en el texto a mencionar a las novias de antes que se casaban de blanco y al parecido que tenían con gaviotas. Entonces surgen el humor e ironía característicos en la obra de Courtoisie, un humor ácido que probablemente viene del Conde de Lautréamont. En esta oportunidad se apoya en verbos metafóricos: “Iban a volar”, dice, porque la imagen de las gaviotas propicia el desplazamiento a la del vuelo inminente por las imaginables alturas del eros connotado.

La “fatiga blanca, clara, transparente” de la sombra es objeto, poco después, de una comparación con una serie de gritos (de alegría, de alma, del cuerpo, con la boca, que salen del río, de las nueces, etc.) que da lugar a una enumeración heterogénea en la que aparece lo paradójal de “gritos de amor sin amor sin sonido”.

El oxímoron paradójico, pues, también procede al servicio de la resignificación creadora del lenguaje que, desde la lúcida dimensión autoral, se afirma en su coeficiente realizador. Así procede el creador en su obra.

La de RC es una poesía que embellece la existencia y agrega al universo de lo que existe una creación verbal y comunicativa para compensar -si cabe- o ensanchar lo real y para construir al existente.

Tal como dijo Roberto Juarroz en *Poesía y realidad*, que fue su discurso de ingreso a la Academia Argentina de Letras, en una circunstancia como esta, “la primera condición de cualquier poesía válida es la ruptura: es abrir la escala de lo real.” “No hay escapatoria: la poesía abre el espacio, tiempo, espíritu, ser, no ser y cambia la vida, el lenguaje, la visión o la experiencia del mundo”... (Pre-Textos, Valencia, 2000, pág. 16 y ss.)

Estamos ante una poesía que es ontológica por estar relacionada con el ser, la persona y el sujeto en sus contextos y en su contingencia. Asimismo es óptica en el sentido de M. Heidegger por relacionarse con lo que es, existe o puede existir como presunción o proposición universal e inclusiva, más allá de las inflexiones de las culturas particulares.



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

La creación literaria por tanto conduce a la vecindad de lo metafísico; es epifanía en cuanto es manifestación original y también es revelación cuando ilumina para el reconocimiento zonas íntimas o personales en los dominios ficcionales, oníricos, cognitivos, en las zonas de la intuición y del vislumbre conjetural de lo trascendente.

Citando autores que son o han de ser caros a RC deseamos recordar ahora a Ernesto Sábato quien, con relación al poder creador del arte y de lo literario, decía que como consecuencia de que miles de artistas han enriquecido a través de los siglos cada rincón europeo, ese continente tiene una realidad más rica que la americana o la africana. "No es un paisaje natural sino el resultado de ese trabajo infinito y sutil de los creadores". (En: Barome, Orlando. Comp. "Diálogos Borges-Sábato". Emecé, Buenos Aires, 1996, pág. 83.)

El argentino alude a la realidad "extendida" o ensanchada por la cultura y sin dejar de coincidir cabría agregar que en América Latina ocurre algo similar no obstante los saqueos y privaciones seculares que sufrimos. En rigor no pisamos el suelo, vamos colgados de nuestra cabeza, es decir, de nuestras representaciones acerca de la realidad que también están entretejidas con los valores.

Ahora bien, el discurso de ingreso que es ritual en un sentido simbólico y es de encuadre ideológico, da lugar al acceso y a la pertenencia. Por tal motivo el presidente entregará un diploma, una medalla y una insignia como distintivos a los que se tiene derecho. Pero la aprobación que se reclama es ante todo la de una aprobación del designado ante sí mismo durante una comparecencia pública.

Por lo dicho este es un acto que mueve y compromete a una responsabilidad personal e intelectual según la ética que referimos al comienzo. Esta aprobación y compromiso de Rafael Courtoisie ante sí mismo es un evento más en medio de la aventura de la creación con el lenguaje, en los dominios simbólicos del espíritu para expandir la cultura, a semejanza de la expansión de la materia y la energía universales. Hacemos cultura en y con el intento de poblar al todo de sentido y conocer cuál es el sentido del todo, si lo tiene.

Porque, al decir de Antonio Porchia "El amor que no es todo dolor, no es todo amor". (www.frasesypensamientos.com.ar/autor/antonio-porchia.html 08/09/2013) En la paradoja de Antonio "el amor... no es todo amor" hay un duro y gran decir, pero quizá incompleto. Porque por no ser el amor todo dolor ni todo amor, para cumplir su función, para poder ser, también es arte, ciencia, oficio y, ante todo, conciencia.

Escuchemos a Rafael Courtoisie y veamos que es así. Muchas gracias.

Ricardo Pallares
Montevideo, 29 de agosto de 2013